

## LITERATURA DE PROPAGANDA:

### OBRAS SOBRE LA MUERTE DE PIER LUIGI FARNESE (1547)

Queremos presentar en este artículo una serie de obras literarias escritas a mediados del siglo XVI con un objetivo propagandístico en torno a uno de los sucesos más delicados del reinado de Carlos V<sup>1</sup>. Presentaremos un análisis de los textos que surgieron en torno a la muerte, el 10 de septiembre de 1547, de Pier Luigi Farnese, duque de Parma y Piacenza e hijo natural del papa Pablo III, fruto de una conjura ejecutada por un grupo de nobles placentinos.

Los textos de los que hablaremos fueron escritos por los propios secretarios o por otros integrantes del personal de confianza de los personajes implicados con el objetivo de defender o atacar sus acciones y de asentar en la opinión pública una versión de lo sucedido que se ajustara a las necesidades políticas de cada bando en un momento de gran convulsión política<sup>2</sup>. Pura literatura de propaganda<sup>3</sup>.

Empecemos por relatar brevemente los hechos históricos a los que nos referimos. El 10 de septiembre de 1547 un grupo de nobles placentinos encabezados por el conde Giovanni Anguissola<sup>4</sup> entró en los aposentos del duque Pier Luigi Farnese y lo asesinó. Este acontecimiento fue la culminación, en realidad, de una larga conspiración tramada por Ferrante Gonzaga, Gobernador de Milán, Antonio y Nicolás Perrenot de Granvela –secretarios de estado del emperador- y el propio Carlos V. La correspondencia entre estos personajes<sup>5</sup> no deja lugar a

---

D'Este a Granvela: Real Biblioteca, ms. II/2266, ff. 288r-289r, Carta de Giovan Battista Affaitati a Granvela, Piacenza, 14 de septiembre de 1547; RB, ms. II/2266, f.290r-v, Luigi Gonzaga a Granvela, Piacenza, 17 de septiembre de 1547; y RB, ms. II/2266, f.292r-v Francesco d'Este a Granvela, Piacenza, 22 de septiembre de 1547.

<sup>3</sup> No faltan obras que analicen el fenómeno de la propaganda, por ejemplo: Pizarroso Quintero, Alejandro: *Historia de la Propaganda*, Madrid: Eudema Universidad, 1990. Sobre la propaganda del emperador Carlos V se puede consultar el artículo citado anteriormente de Ángel L. Rubio Moraga, *op.cit.* Sobre la propaganda y la imagen de los Farnese consúltese el capítulo escrito por Biondi, A.: "L'immagine dei primi Farnesi (1545-1622) nella storiografia e nella pubblicistica coeva", en el segundo volumen dirigido por M.A. Romani, *Potere e società nello stato farnesiano*, en Quondam, A. (a cura di): *Le corti farnesiane di Parma e Piacenza (1545-1622)*. Roma: Bulzoni, 1978.

<sup>4</sup> Los cabecillas de la conjura fueron cinco: el conde Giovanni Anguissola, el conde Agostino Landi, Girolamo y Alessandro Pallavicino y Gianluigi Gonfalonieri. Sobre los conjurados y sus lazos como feudatarios imperiales véase: Podestà, G.L.: *Dal delitto politico alla politica del delitto. Finanza pubblica e congiure contro i Farnese nel ducato di Parma e Piacenza dal 1545 al 1622*. Milán: EGEA, 1995, pp. 94-95 y 136-153.

<sup>5</sup> En especial las cartas entre Carlos V y Ferrante Gonzaga desde marzo hasta septiembre de 1547 que se pueden consultar en el ms. 381 de la Biblioteca Palatina de

---

<sup>1</sup> La propaganda es un procedimiento habitual en el uso del poder pero es evidente que es también un aspecto que se acentúa en momentos delicados, y, la "propaganda carolina se mostraría altamente eficaz, con algunos matices, en la práctica totalidad de los dominios del Emperador" como veremos a continuación. Cfr. Rubio Moraga, A.L.: "La propaganda carolina: arte, literatura y espectáculos al servicio del Emperador Carlos V". *Revista de Historia y Comunicación Social*, 11, 2006, p. 116 (115-126).

<sup>2</sup> En el caso del bando imperial, hubo un primer procedimiento de propaganda que consistió en controlar la información que no debía difundirse. De hecho, como se puede comprobar en la correspondencia de Ferrante Gonzaga con Carlos V y en la de Antonio Perrenot de Granvela, ni siquiera los capitanes y nobles que entraron con Gonzaga en Piacenza sabían la verdad de lo sucedido, sólo conocían la versión oficial. Esto se puede ver en los relatos de los hechos que hicieron algunos de esos hombres, véase, por ejemplo, las cartas de Giovan Battista Affaitati, Luigi Gonzaga y Francesco

dudas de cómo concibieron y desarrollaron su plan ni, tampoco, de la importancia fundamental que tuvo la maquinaria propagandística que pusieron en marcha el mismo día de la muerte de Pier Luigi Farnese para dejar sin efecto las sospechas que el Papa y sus partidarios intentaron hacer recaer sobre el emperador y sus ministros.

El asesinato de Pier Luigi Farnese causó una verdadera convulsión en la política internacional del momento y sus repercusiones afectaron a las grandes batallas diplomáticas de mediados de siglo.

Las repercusiones de estos hechos tuvieron su eco en los años posteriores. Podemos hablar de tres etapas diferentes en las que se plantearon diferentes conflictos. En primer lugar, desde la muerte del duque Farnese hasta la muerte de Pablo III<sup>6</sup> y, en segundo lugar, desde la muerte del Papa hasta la creación del nuevo papa Julio III, asistimos a un grave enfrentamiento entre el Emperador y el Papa por la posesión de Piacenza que había sido tomada por los imperiales tras la muerte del duque Farnese.

Durante esos mismos años se fraguó, también, un tercer enfrentamiento menos evidente pero igualmente grave entre Pablo III y su nieto Ottavio Farnese por la posesión de Parma, retenida y vigilada por el Papa a través de un guardián, Camillo Orsini, que se negó a entregarla incluso a los nietos del Papa, hijos del fallecido duque, sin el permiso papal. Uno de ellos, el propio Ottavio, se impacientó ante la negativa de su abuelo a cederle la ciudad, que en realidad

le correspondía<sup>7</sup>, y firmó un pacto de alianza con los franceses por si era necesario recuperar la ciudad por la fuerza. En teoría, ese pacto debía de haber sido anulado cuando el nuevo Papa – elegido en febrero de 1550– otorgase, como había prometido, los derechos de la ciudad a Ottavio, pero, cuando llegó el momento, a éste le fue imposible volver atrás, porque los franceses no se lo permitieron a causa de sus intereses. A partir de ese momento, otra maquinaria propagandística se puso en marcha, la que intentaba culpar o exculpar a Ottavio de provocar una situación bélica innecesaria materializada en la llamada ‘Guerra de Parma’ iniciada a finales de mayo de 1551 y finalizada en el verano de 1552.

Nos gustaría centrarnos ahora en los textos nacidos a consecuencia de la muerte de Pier Luigi Farnese. Dejamos para otra ocasión las obras sobre la guerra de Parma.

El plan tramado por Ferrante Gonzaga para asesinar a Pier Luigi Farnese y tomar la ciudad de Piacenza incluía un punto indispensable: ocultar la participación imperial en los hechos y presentar la toma de la ciudad por parte del Emperador, a ojos de la opinión pública, como una necesidad<sup>8</sup>, una obligación moral, pues a Ferrante Gonzaga no le había quedado más remedio que auxiliar a los placentinos para que pudieran guardar la ciudad y evitar así que la ofrecieran a los franceses. Para ello, Gonzaga pactó con los nobles placentinos que, una vez muerto el duque, ofrecerían la ciudad a Gonzaga con la condición de que éste tenía que aceptarla en un día o se la ofrecerían a los franceses; eso, como el resto del mundo sabía, era inconcebible, de manera que se comprendió con bastante facilidad que, ante tal amenaza, el gobernador de Milán

---

Parma. También diversas cartas de la correspondencia de Antonio Perrenot de Granvela conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid y la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Esas cartas se conservan en muchos códices distintos por lo que nos es imposible dar cuenta aquí de todas, referimos únicamente los códices donde se pueden encontrar las más importantes. Cfr. RB, ms. II/2303, ff. 54r-55v, ff. 290r-v, 292r-v; II/2266, ff. 195r-196v, ff. 281r, ff. 288r-289v, ff. 289v, ff. 294r, f. 324r, etc.; BNM, ms. 7915/5 y 48; ms. 7912/20, etc.

<sup>6</sup> Pablo III murió el 10 de noviembre de 1549. Su muerte dio paso a un largo conclave para la elección del nuevo papa Julio III, creado en febrero de 1550.

<sup>7</sup> Tanto por herencia de su padre, el duque muerto, que legaba a Ottavio Parma y Novara, como por el hecho de que estaba casado con Margarita, hija de Carlos V, la ciudad habría acabado siendo suya; pero cuando murió Pier Luigi, Pablo III – que la había sustraído del patrimonio de la Iglesia para convertir a su hijo en duque en 1545– la devolvió al patrimonio de la Iglesia, manteniéndola custodiada por Carmillo Orsini.

<sup>8</sup> Dice Gonzaga que aceptaría la ciudad “non per eletteone ma per necessità”, cfr. Biblioteca Palatina de Parma, ms. 381, ff. 78r-79v, Gonzaga a Carlos V, 23 de julio de 1547.

aceptara la ciudad sin siquiera consultar al Emperador<sup>9</sup>. De esta manera, Gonzaga conseguía obtener la ciudad sin involucrar a Carlos V. Esta es la versión oficial que ha permanecido intacta a lo largo de los siglos, durante los cuales se ha ignorado la implicación de Ferrante Gonzaga en la conjura<sup>10</sup>.

Hasta qué punto Gonzaga consiguió, mediante la literatura, difundir su versión de los hechos lo podemos ver en que nadie dudó sobre la participación imperial en el asesinato, ni siquiera los partidarios de los Farnese, si no que se limitaron a censurar al gobernador milanés por haber aceptado una ciudad que no era suya y había sido 'robada'<sup>11</sup>. Los partidarios del Empera-

dor se afanaban en destacar las atrocidades cometidas por Pier Luigi desde que obtuvo el ducado de Piacenza así como en el hecho de que la intención de los conjurados sólo había sido "liberare alla patria della tirannide di Pier Luisi"<sup>12</sup>, mientras que los partidarios de los Farnese se centraban en la alabanza del personaje fallecido y en la injusticia cometida contra él planteada como una traición a la patria italiana.

Desde el bando imperial hay tres textos fundamentales. El primero nos llega de la mano de Giuliano Gosellini, secretario del propio Ferrante Gonzaga y conocido poeta petrarquista<sup>13</sup>. Gosellini escribió, entre otros textos de carácter histórico<sup>14</sup> -incluido uno sobre la guerra de Parma del que hablaremos más adelante- una *Congiura di Piacenza contro Pier Luigi Farnese*. La obra fue escrita casi treinta años después de la conjura, en 1585, cuando se imprimió con un prefacio dedicado a don Luis de Castilla.

Hay, que sepamos, seis testimonios manuscritos de la obra que varían ligeramente en el título. En primer lugar hay un testimonio en la Biblioteca Ambrosiana de Milán con la signatura *D321/2inf.* y con el título *Relazione della morte di Pier Luigi duca di Parma*. A partir de este testimonio realizó Anicio Bonucci<sup>15</sup> en 1864 su edición de la obra. Ésta es la única edición moderna con la que contamos hasta el momento aunque no el único testimonio impreso pues hay uno fechado en 1585<sup>16</sup> que se puede consultar un ejemplar

<sup>9</sup> En palabras del propio Gonzaga "Et il modo che loro propongono per honestare la cosa seria che, seguito lo effetto, mandasser qui per huomo a posta a ricercarmi di voler pigliar la città in deposito, et che io, sotto colore di dubitar che non l'accettando fussero per darla a francesi, mi disponessi ad accettarla per volermi assicurare di tal dubbio.", cfr. Biblioteca Palatina de Parma, ms. 381, ff. 64r-66v, Ferrante Gonzaga a Carlos V, 13 de junio de 1547.

<sup>10</sup> Sobre la organización de la conjura placentina véase la obra de G.L. Podestà citada anteriormente, en especial el capítulo 3, pp. 59-103.; véase también: Bertomeu Masía, M.J.: *La guerra secreta de Carlos V contra el Papa: la cuestión de Parma y Piacenza en la correspondencia del cardenal Granvela. Edición, estudio y notas*. Murcia-Valencia, Universidad de Murcia-Universidad de Valencia, en prensa. La primera carta que conservamos en la que Gonzaga propone al Emperador el plan a llevar a cabo data del 6 de marzo de 1547, cfr. Archivo General de Simancas, Legajo 1193, ff. 88r.

<sup>11</sup> Hasta en el siglo XIX, en el contexto de la unificación italiana, los historiadores hicieron hincapié en la censura de la acción de los nobles placentinos por actuar de manera 'cainita', traicionando a un compatriota italiano y dando la ciudad a unos 'extranjeros'. Véanse, por ejemplo, ODORICI, F.: *Pier Luigi Farnese e la congiura piacentina del 1547: cenni storici con documenti inediti*. Milán, 1864. Ver también, a propósito de la interpretación que se hizo en Italia de esta obra: BARTOLI, A., "Pier Luigi Farnese e la congiura piacentina del 1547, cenni storici di Federico Odorici". *Archivio Storico Italiano*, ser.3, t.I, 1865, pp. 198-200. Bertolotti, A.: "La Morte di Pier Luigi Farnese: Processo e lettere inedite". *Atti e memorie delle RR. Deputaz. di Storia Patria per le provincie dell'Emilia*, IV serie, vol. III, Modena, 1878; De Leva, G.: "La guerra di papa Giulio III contro Ottavio Farnese sino al principio delle negoziazioni di pace con la Francia". *Rivista storica italiana*, I, 1884, pp. 633-680; Massignan, R., "Il primo duca di Parma e Piacenza e la congiura del 1547".

*Archivio storico per le province parmensi*, Nuova serie (serie II), vol. 7. (anno 1907), pp. 1-134.

<sup>12</sup> Cfr. Biblioteca Palatina de Parma, ms. 381, ff. 64r-66v, Ferrante Gonzaga a Carlos V, 13 de junio de 1547.

<sup>13</sup> Cfr. Gosellini, G.: *Rime del signor Giuliano Gosellini*. Milano: Paolo Gottardo da Ponte, 1572. Escribió incluso una obra teatral titulada *Amore della patria. Componimento scenico e bellissimo del signor Giuliano Gosellini nuovamente dato in luce*. Venezia: Barezzi Barezzi, 1604.

<sup>14</sup> Escribió una biografía de Ferrante Gonzaga con el título *Vita del principe don Ferrante Gonzaga in tre libri divisa*. Milano: Paolo Gottardo, 1575. Así mismo, compuso un *Compendio storico della guerra di Parma e del Piemonte* de la que hablaremos a continuación.

<sup>15</sup> Cfr. Gosellini, Giuliano: *Congiura di Piacenza contro Pier Luigi Farnese*. a.c.di Anicio Bonucci, Collana Delizie dell'eruditi bibliofili italiani, Firenze: Molini, 1864.

<sup>16</sup> Según la base de datos *Edit16, Censimento nazionale delle edizioni italiane del XVI secolo* que se puede consultar

en la Biblioteca Reale di Torino con la signatura A-D12 E4.

Se conservan dos testimonios manuscritos con el mismo título: *Narrazione della congiura nella quale fu amazzato Pier Luigi Farnese, duca di Parma e di Piacenza*. En ninguno de los dos se menciona a Gosellini como autor, aunque aparece así en los catálogos de las bibliotecas correspondientes, por lo que este dato debe aún confirmarse con la colación de los distintos testimonios. El primero de ellos se encuentra en la Bibliothèque Nationale de París en el código misceláneo 10059<sup>17</sup> fechado en el siglo XVII; el otro se halla en los folios 1 a 50 del código misceláneo *Panc.219* del fondo Panciatichiano de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia. Este último código data del siglo XVII<sup>18</sup> aunque la obra sobre la conjura no está fechada. Este testimonio parece estar incompleto pues acaba abruptamente con la frase “se finta è ingegnosa, se vera mirabile” (f. 50r) mientras que, por ejemplo, otro de los testimonios que hemos podido consultar, el que se conserva en la Biblioteca Palatina de Parma con la signatura B28<sup>19</sup> continua algunos folios más “Ricercando poi la ragione per cui detta congiura riuscisce tanto felicemente (...)” e incluso ofrece una lista de los “seguaci de congiurati armati in esecuzione del fatto”<sup>20</sup>, una lista de los hombres que acompañaron a los cinco nobles que encabezaron la conjura, un breve panorama de los hechos que ocurrieron los años siguientes, e incluso una comparación con la conjura que acabó con la vida de Júlio César. La obra acaba con un breve discurso sobre la pertinencia de las conjuras en aras de la libertad:<sup>21</sup>

Chi dunque non ritrae l’amore del giusto e dell’onesto dal tiranneggiare i soggetti, e dal congiurare contro dei principi, o dal favorire li congiurati, al meno lo arresta il timore della pena e dei flagelli che l’atta e vendicatrice mano di Dio ottimo massimo tiene sempre apparecchiati e sovrastanti al nostro capo, come con questi, e tanti altri esempi ci ha dimostrato per nostro ammaestramento, e del continuo ci va dimostrando.

Según P.O. Kristeller<sup>22</sup> se conserva otro ejemplar en Roma, en la Biblioteca del profesor Rodolfo de Mattei, pero no hemos podido confirmar la signatura. Además, en el catálogo de la librería *Antiquaria Mediolanum* de Milán<sup>23</sup> afirman poseer un manuscrito con letra de finales del siglo XVI pero tampoco hemos podido confirmarlo y no se dice que sea autógrafo.

Por último, hemos localizado un testimonio manuscrito en un código del siglo XIX en la Biblioteca Palatina de Parma, en el fondo *Manoscritti Misti* con la signatura ms. M.B28. El código contiene diversas obras todas de la misma mano copiadas unas detrás de otras sin folios de separación. Se abre con la obra que nos interesa titulada *Trattato della congiura contro Pier Luigi Farnese seguita in Piacenza il giorno dieci settembre 1547*, que ocupa los primeros 83 folios. Hay, después, una *Sucinta narrazione della morte dei congiurati scoperti contro la persona del serenissimo signor duca Ottavio Farnese*; una narración de la conjura de 1611 contra Ranuccio Farnese, cuarto duque de Parma y Piacenza<sup>24</sup>; y un panorama de los siguientes duques hasta el final del dominio de la casa Farnese en Parma y Pia-

en la página web <http://edit16.iccu.sbn.it>, la fecha se extrae del folio A2v.

<sup>17</sup> Cfr. Marsand, Antonio: *I manoscritti italiani della regia biblioteca parigina*. París, 1835, pp. 325-326. El código lleva el título de *Diari, discorsi, relazioni e altri scritti intorno ad argomenti diversi*.

<sup>18</sup> Según la base de datos de la biblioteca el código está fechado entre 1651 y 1725 y lleva el título general de *Materie diverse istoriche e politiche*.

<sup>19</sup> Cfr. Biblioteca Palatina de Parma, Fondo Manoscritti Misti, ms. B28, f.75r.

<sup>20</sup> *Ibid.*, f. 77r.

<sup>21</sup> *Ibid.*, f. 85r. En todo caso una futura colación completa de los testimonios aclarará estas divergencias entre los mismos.

<sup>22</sup> Cfr. Kristeller, P.O.: *Iter Italicum: accedunt alia itinera. A database of uncatalogued or incompletely catalogued humanistic manuscripts of the Renaissance in Italian and other libraries*. Leiden: E.J. Brill, 1995, ed. CD-Rom.

<sup>23</sup> Cfr. Catálogo nº 28 de “Libri antichi e rari” de la *Libreria Antiquaria Mediolanum*, manuscrito nº 53. La obra se puede comprar por 900 euros.

<sup>24</sup> Contiene también el relato de un encargo de Ranuccio Farnese a una fábrica de estatuas ecuestres el 4 de abril de 1612 una estatua de bronce de su padre Alessandro Farnese. La fabricación de la estatua se prolongó hasta junio de 1616 y el escritor adjunta una nota con la cuentas. Cfr. Biblioteca Palatina de Parma, ms. B28, ff. 122v.

cenza con la muerte, el 20 de enero de 1731, del octavo duque Antonio Farnesio, con lo que los ducados pasaban al Infante don Carlos de España, primogénito de Isabel de Farnesio y futuro rey Carlos III. Aunque el código es del siglo XIX, el texto –por lo menos la parte que sigue a la narración de la conjura contra Pier Luigi Farnesio– se redactó entre esa fecha de 1731 y 1766, fecha de la muerte de Isabel de Farnesio que era “in oggi regina di Spagna”<sup>25</sup>, como declara el autor de, al menos, la parte del código que narra la historia de la casa Farnese desde la conjura contra Ottavio Farnese.

El segundo texto fundamental para el bando imperial fue escrito en forma de carta al Emperador por Lorenzo Capelloni, un historiador ligur que sirvió como secretario a Andrea Doria. En 1551 escribió una obra titulada *Le congiure che furono fatte l'anno del quaranta sette in Italia* dedicada a don Luis d'Avila de Zúñiga, Comendador Mayor de Alcántara, en la que se incluía la *Congiura di Pier Luigi Farnese con lettera a Carlo V*. Hasta el momento sólo hemos encontrado una copia manuscrita del siglo XIX que se encuentra en la Biblioteca Palatina de Parma con la signatura ms. B25 del fondo *Manoscritti misti*.

El tercer texto que nos dejó la maquinaria propagandística imperial es un breve diálogo atribuido a Diego Hurtado de Mendoza, embajador imperial en Roma y personaje que formaba parte del selecto grupo de la alta diplomacia imperial, titulado *Diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Luis Farnesio*.

La atribución del diálogo a Diego Hurtado de Mendoza arranca de la primera edición del texto que realizó Adolfo de Castro en 1885<sup>26</sup>, sin embargo, hoy en día esta atribución sigue sin poner de acuerdo a los estudiosos, al igual que sigue sin establecerse la fecha de composición y la lengua en la que se escribió. Esto se debe, en nuestra opinión, a que, a pesar de que se han realizado diversas ediciones de la obra, ninguna

cuenta con un trabajo filológico riguroso que tenga en cuenta todos los testimonios del mismo.

Hasta el momento conocemos cinco testimonios manuscritos españoles que datan de los siglos XVII y XVIII. Tres de ellos eran ya conocidos gracias a las ediciones que se han realizado y dos no. Cuatro de ellos se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid con las signaturas siguientes: ms. 8755 (X-53), ff. 22-40; ms. 6149<sup>27</sup> (R5), ff. 57-64; ms. 9673 (Cc.180), ff.191-217; y ms. 287 (C.141), ff.110-128; y, el quinto se conserva en la Bibbliothèque Nationale de France con la signatura ms. espagnol 354, ff. 184ss. Existen también dos testimonios manuscritos italianos del siglo XVI uno conservado en el fondo parmense de la Biblioteca Palatina de Parma con la signatura ms. 963<sup>28</sup> y el título *Dialogo tra l'anima di Pier Luigi Farnese duca di Parma e Piacenza e Caronte nel passar la barca da questa all'altra vita* y, otro, conservado en los folios 232-237 de un manuscrito misceláneo con la signatura ms. 07212 de la colección Drake Stillman de la biblioteca de la Universidad de Toronto, en Canadá<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Este testimonio está incompleto. Falta el texto a partir del parlamento de Caronte en el que dice “La luenga edad y la mucha esperiencia haze a los ombres doctos y expertos. Y estando yo aquí casi desde la creación del mundo y platicando cada día con tantos que pasan en esta mi varca, no te maravilles que por las conjeturas considerado lo passado y sabido [...]”. El texto del testimonio finaliza ahí, falta a partir del resto el parlamento y hasta el final de la obra. En la edición de López Romero, J.: *Diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Luis Farnesio, hijo del papa Pablo III*. Sevilla: Alfar, 2004, el parlamento se encuentra en las páginas 60-61, y faltaría hasta la página 70.

<sup>28</sup> De la existencia este testimonio italiano ya daban cuenta González Palencia, A. y E. Mele: *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, 3 vols, Madrid: Instituto de Valencia de D. Juan, 1941-1943, II, p. 101.

<sup>29</sup> Lamentablemente parece ser que este testimonio, que es del siglo XVI, se encuentra en muy mal estado de conservación y la Biblioteca de la Universidad de Toronto no permite su reproducción, por lo que nos ha sido imposible estudiarlo. El manuscrito en el que se encuentra es una miscelánea de 466 folios manuscritos que contiene textos que van desde principios del siglo XVI hasta finales del siglo XVII. Hay cartas, avisos, discursos, relaciones de sucesos, e incluso un testimonio del *Trattato del flusso e refluxo del mare* de Galileo Galilei.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 151r.

<sup>26</sup> Cfr. Hurtado de Mendoza, Diego: *Diálogo entre Caronte y el alma de Pedro Luis Farnesio*, ed. de Adolfo de Castro, *Curiosidades Bibliográficas*, Biblioteca de Autores españoles, Madrid: Atlas, t. 36, 1885, pp. 1-7.

Como hemos comentado, en la primera edición del *Diálogo* Adolfo Castro atribuía el texto a Diego Hurtado de Mendoza, sin embargo, no explicaba las razones que lo llevaban a realizar tal afirmación, suponemos que así lo decía el manuscrito con el que trabajó, que según el propio Castro era un manuscrito que se encontraba en su propia biblioteca, aunque no describía el testimonio ni aportada dato alguno, ni tampoco elaboró un aparato crítico<sup>30</sup>. Tras ver todos los testimonios, parece probable que el manuscrito que editó Castro fuera el ms. 287 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que es el único, junto con el ms. 8755 de la misma biblioteca, en el que, en el título, se declara la autoría de Mendoza.

En 1914 salió a la luz una segunda edición del texto<sup>31</sup> realizada por Alfred Morel-Fatio<sup>32</sup>. El estudioso francés colacionó el texto fijado por Castro con el testimonio conservado en París pero no con el resto de testimonios españoles, ni tampoco tuvo en cuenta los italianos. Eso sí, la edición contaba con abundantes notas históricas que aclaraban muchos pasajes del texto.

Casi un siglo después, en 2004, José López Romero editó de nuevo el texto sin atribuirlo a Diego Hurtado de Mendoza<sup>33</sup>. López Romero, como declara en la introducción,<sup>34</sup> se limitó a copiar la edición de Morel-Fatio incluidas las notas a pie de página que traduce del francés al español, aunque afirma en la introducción que incorporó "las variantes más significativas que con respecto al texto de Morel-Fatio hemos en-

contrado en el manuscrito nº 287 conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid" y que, sólo para algunos pasajes, "nos servimos también del ms. nº 6149" de la misma biblioteca. En el aparato crítico, por otra parte deficiente, se incluyen además las pocas notas filológicas de Morel-Fatio respecto al texto de Castro.

Esta edición deja fuera de la *collatio* al menos dos de los testimonios manuscritos españoles (mss. 8755 y 9673 de la BNM), además de los testimonios italianos.

Ninguno de los editores de la obra, ni tampoco los autores que se han ocupado del texto, aunque haya sido de forma tangencial<sup>35</sup>, se han planteado la importancia de los testimonios italianos.

Es posible que sólo sean prueba de la gran circulación que el texto tuvo en su momento, pero también podrían ser significativos para establecer la autoría y la lengua en que fue escrito, ya que la cuestión y su difusión interesaba sobre todo a los lectores italianos, por lo que incluso habría que plantear la hipótesis de que hubiera sido escrito originariamente en italiano.

La única prueba que han esgrimido quienes han apoyado la atribución de la obra a Diego Hurtado de Mendoza ha sido que así lo decía en el título de algunos de los testimonios españoles, aunque, en realidad sólo lo dice en el ms. 287 y en ms. 8755 de la Biblioteca Nacional de Madrid, pero no en los demás testimonios españoles ni tampoco en los italianos; quienes han cuestionado esta atribución tampoco han aportado ninguna prueba.

El único argumento que se ha esgrimido a favor de que la obra se hubiera escrito en español ha sido siempre que el estilo del *Diálogo* es demasiado espontáneo y el español demasiado fresco para que la obra sea una traducción,

<sup>30</sup> Cfr. Castro, A., *op.cit.*, p. VII. Sí que advierte Castro que "en la Biblioteca Nacional existen antiguas copias manuscritas de este ingenioso opúsculo", aunque tampoco revela las signaturas de dichas copias.

<sup>31</sup> Hay dos ediciones más anteriores a la de Morel-Fatio pero se limitan a copiar el texto de Castro por lo que no son relevantes para la tradición del texto. Cfr. *Obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, a cargo de Nicolás del Paso y Delgado, Granada: Imprenta de El Porvenir, 1864, I, pp. 297-315; *Obras en prosa de don Diego Hurtado de Mendoza*. Madrid: Luis Navarro, 1881, Biblioteca Clásica, XLI, pp. 401-423.

<sup>32</sup> Cfr. Morel-Fatio, A.: "Dialogue entre Charon et l'ame de Pierre-Louis Farnèse". *Bulletin Italien*, Paris, XIV, 1914, pp. 126-157.

<sup>33</sup> López Romero, J.: *op.cit.*, *passim*.

<sup>34</sup> Cfr. López Romero, J.: *op.cit.*, p. 25.

<sup>35</sup> Los mismos A. González Palencia y E. Mele, *op.cit.*, p. 101, que daban a conocer la existencia del testimonio italiano en la Biblioteca Palatina de Parma, no lo toman en cuenta a la hora de plantearse la atribución. Ver también el artículo de R. Foulché-Delbos: "Les oeuvres attribuées a Mendoza". *Revue Hispanique*. Tomo 32, 1914, pp.1-86.

lo que no prueba nada en realidad<sup>36</sup>. Sin embargo, la lengua de los testimonios italianos es igual de espontánea y contiene palabras y expresiones italianas de uso corriente que no son traducción de expresiones españolas<sup>37</sup>.

Esperamos que el trabajo que en la actualidad llevamos a cabo de colacionar todos los testimonios arroje alguna luz sobre alguna de estas cuestiones, sino sobre la autoría o la datación, esperamos que nos permita elaborar una hipótesis razonada y documentada sobre la lengua en que fue escrito el texto o, al menos, sobre la relación entre los testimonios italianos y los españoles.

En cuanto al contenido, todas las obras comparten argumentos. El primero de ellos es la justificación de la conjura en la tiranía que Pier Luigi Farnese había ejercido desde su llegada a Piacenza en 1545. En el *Diálogo*, por ejemplo, Caronte, tras recordar una de las acusaciones más importantes que se han hecho históricamente contra el duque –la de haber asesinado a Cosimo Gheri, obispo de Fano– el duque responde que él siempre dio buen trato a sus súbditos y, entonces, el barquero le espeta: “¿Buenos tratamientos llamas quitarles cada día las haciendas, sus franqueças y livertades? [...] ¿Cómo te podías llamar duque pacífico, si tus mismos vasallos, como tú los llamas te hacían la guerra? Y eras temido de muchos [...]”<sup>38</sup>. En la misma línea Lorenzo Capelloni incide en la gran maldad del duque que era tanta que “pareva che egli fosse nato al mondo per lo flagello et

estermínio della città e degli huomini così nobili come popolari, che tutti rimanevano malcontenti di lui e de’ suoi ministri”<sup>39</sup>. De esa maldad no podía nacer otra cosa que la rebelión del pueblo pues todo el mundo “desiderava la morte del Duca; aspettava occasione di poter volgerli le armi contra”<sup>40</sup>.

A la tiranía del duque con su pueblo se sumaban, además, sus malas prácticas en el escenario internacional. Sus intentos de pactar con Francia e, incluso, con los turcos son las más importantes. En el *Diálogo* Caronte afirma saber de todos esos tratos por boca del propio rey Francisco de Francia muerto<sup>41</sup> poco antes que Pier Luigi:

CARONTE. ¿No sabes que ayer, a manera de decir, pasó por aquí el rey Francisco de Francia, tu caro amigo, pariente que había de ser, el cual me dijo en secreto casi la mayor parte de las tramas que entre él y tú habíades urdido (...) Demás desto, ¿No sabes que el año pasado bajó acá Barbarroja, que la mayor lástima que llevaba era no haberse podido vengar de tu padre de no haber cumplido con el Turco ni con él nada de tanto que les prometió (...)”<sup>42</sup>

Ante los graves argumentos en contra de la política y la personalidad del duque no quedaba otro remedio para los conjurados que acabar con él “per vendicar molte et publiche et private ingiurie ricevute, et precorrere a molte altre che ne aspettavano, et si vedevano in via, et sè, et la patria oppressa dal giogo di misera servitù, rivoicare al suo primo stato”<sup>43</sup>, en palabras de los propios conjurados según Giuliano Gosellini.

El acto de los conjurados se justifica en estos textos de manera similar a la que lo hacía el propio Ferrante Gonzaga según hemos tenido oportunidad de ver en las líneas precedentes. La voluntad de “uccidendolo, liberar quella [la

<sup>36</sup> Son palabras de Alfred Morel-Fatio, *op.cit.*, p. 126-127, cuando dice “nulle part n’apparaissent des traces d’italianismes et la phrase a partout la marque d’un castillian spontanée et pur”.

<sup>37</sup> Así, por ejemplo, el refrán italiano “vale più un asino vivo che un vescovo morto” que encontramos en el testimonio italiano de la Biblioteca Palatina de Parma. En los testimonios españoles encontramos una versión de este refrán que no tiene una tradición española y que es “más vale un asno vivo que un obispo muerto”. Esto, junto con otras cuestiones lingüísticas que aparecen en el testimonio, podrían ser prueba de que se escribió originariamente en italiano, pero también de que, si se escribió en español, lo hizo alguien que residía desde hacía tiempo en Italia e incluyó italianismos en su obra. Es necesario un estudio más profundo.

<sup>38</sup> Cfr. López Romero, J.L.: *op.cit.*, p. 43.

<sup>39</sup> Cfr. Capelloni, L.: *Congiura...*, *op.cit.*, f. 15r.

<sup>40</sup> *Ibid.* p. 15v.

<sup>41</sup> Francisco I de Francia murió el 31 de marzo de 1547.

<sup>42</sup> Cfr. López Romero, J.L.: *op.cit.*, p. 37.

<sup>43</sup> Cfr. Gosellini, G., *Vita...*, *op.cit.*, p. 44.

patria] della tirannide et assicurar se stessi della vita e de beni"<sup>44</sup>.

El siguiente argumento que todas las obras del bando imperial tienen en común es el de circunscribir la planificación y la ejecución de la conjura exclusivamente a la voluntad y la acción de los nobles placentinos. Gosellini afirma, por ejemplo, que "né l'Imperadore, né don Ferrando, come di natura magnanimi, consentirono mai ne la morte del duca Pierluigi Farnese, anzi, fecero ogni opera di salvarlo"<sup>45</sup>. En el *Diálogo* se afirma incluso que Gonzaga había rescatado el cadáver del duque del foso de su castillo y le había procurado un entierro acorde a su dignidad, había ordenado misas por su alma, e incluso había ordenado que se prosiguieran las obras del castillo que el duque había comenzado en vida:

[...] díjome cómo había visto tu cuerpo arrastrado por entre los pies de los villanos tus súbditos, los cuales no se artavan de pisarte y, díxome, y aun con admiración, que había mandado don Fernando enterrarte y que te desenterraron 3 o 4 vezes; y queriendo este demonio saver la causa, supo que, haviéndote cubierto como cuerpo de príncipe y puesto en una iglesia, el pueblo indignado que a cuerpo de tan mal hombre se le hiziese más honra en la tierra de la que te hazían acá en el infierno, te tornaron a quitar de allí, despozándote de nuevo y tornándote a echar en el lodo. Fue cosa justa que, a cuerpo que se deleytava tanto en suçiedades abominables como el tuyo se deleytava, lo vieses el mundo después a guisa de puerco revolcado por el lodo y que ninguna iglesia le// (f.38r) sufriese en pago de haver hecho dellas casa fuerte para tus maldades puesto que, al fin, me dixo que al cabo don Fernando lo tornó a mandar de nuevo y te tornaron a cubrir como príncipe; y, porque veas quan bueno es Dios, vinieron al fin a recogerte en un monasterio donde havías sacado los frayles hechándolos dél sin culpa y así usaron de charidad con tu cuerpo aquellos que no hallaron en ti ninguna. Y más te hago saber de que te pesara más que me dijo este demonio que estava maravillado don Fernando de ver que tu hijo Ottavio, imbiéndole correos para lo que tocava a tu ropa, nunca se había el mostruo acordado de imbiar a pedir tu cuerpo para enterrarle conforme a la dignidad ducal y

<sup>44</sup> Cfr. Gosellini, *Congiura...*, *op.cit.*, f. 19v.

<sup>45</sup> Cfr. Gosellini, G., *Vita...*, *op.cit.*, p. 56.

bienes del mundo. [...]De que ha hecho don Ferrando que te digan muchas misas de las cuales // (f.38v) estando aquí habrás el beneficio que han los muertos del inçienço que se quema sobre las sepulturas [...]"<sup>46</sup>

La referencia a la actuación de Gonzaga respecto del cadáver del duque se relaciona con las crónicas partidarias de los Farnese que afirmaban que Gonzaga se había regocijado contemplando la desfiguración del cadáver de Pier Luigi comido por los animales. Raffaello Massignan dice que Gonzaga pidió ver el cadáver para asegurarse de que, en efecto, estaba muerto aunque afirma que fue, en realidad, una "malsana curiosità di contemplare a suo agio le sembianze dell'odiato enemigo, o brutale capriccio di pascer l'occhio, ancora assetato di vendetta, collo spettacolo raccapricciante dello strazio fattone dai suoi?"<sup>47</sup>.

Gonzaga se había limitado a intervenir en una situación compleja, a socorrer a los placentinos por miedo a las repercusiones que hubiera tenido no hacerlo, pero en todo caso, no había sido una decisión del gobernador milanés sino que fueron los propios placentinos quienes, reunidos en asamblea<sup>48</sup>, habían decidido "commettersi sotto la protezione dell' Imperatore, sì perché quella città aspettava a lui, essendo membro del ducato di Milano".<sup>49</sup>

Las tres obras inciden también en la alabanza del gobernador de Milán cuyas cualidades

<sup>46</sup> Cfr. López Romero, J.L.: *Diálogo...*, *op.cit.*, pp. 64-65.

<sup>47</sup> Cfr. Massignan, R.: *op.cit.*, p. 108.

<sup>48</sup> La reunión sí se produjo el 11 de septiembre en la iglesia de San Francesco il Priore entre los Ancianos de la ciudad y los demás nobles placentinos. Según R. Massignan, *op.cit.*, p. 106, eran 46 y 40 de ellos formaban parte de los conjurados. Sin embargo, en realidad la decisión acerca de a quién ofrecer la ciudad estaba ya tomada por los nobles conjurados que, con una arenga política realizada por el conde Agostino Landi basada en el topos de la liberación de la patria del tirano, obtuvieron de la asamblea la facultad de ofrecer la ciudad a quien mejor les pareciera, *cfr. Affò, l.: Vita di Pierluigi Farnese primo duca di Parma, Piacenza e Guastalla, marchese di Novara ecc.* Milano: Paolo Emilio Giusti, libraio e fonditore nella contrada di S. Margherita n. 1118 e 1120, 1821, p. 184.

<sup>49</sup> Cfr. Gosellini, G., *Congiura...*, *op.cit.*, p. 83.

se oponen a las del duque Farnese. Se presenta a Gonzaga como un héroe caritativo recibido por la ciudad de Piacenza como un padre que iba a socorrerles. La entrada de Gonzaga en Piacenza el 12 de septiembre de 1547 se escenifica como la entrada del héroe triunfante entre vítores, del *perfetto capitano* que encarnaba los valores de la honra militar típicos del Renacimiento. Según Lorenzo Capelloni “da piacentini fu amorevolmente ricevuto”<sup>50</sup> y, según el *Diálogo*, “le habían hecho el omenaje”<sup>51</sup>.

Obviamente quien más insiste en la grandeza de la figura de Ferrante Gonzaga es Giuliano Gosellini, no en vano fue su secretario durante muchos años. Aunque no faltaron en la época otras obras sobre el personaje que fue, además de gobernador de Milán, un destacado soldado, Capitán General de los Ejércitos Imperiales<sup>52</sup>.

La versión de los partidarios de los Farnese es necesariamente la contraria a la que ofrecen los textos que acabamos de examinar. Contamos, de momento, con dos obras escritas desde el punto de vista de los Farnese. La primera se atribuye a Pier Paolo Vergerio y se titula *Non più udita scellerataggine di Pier Luigi Farnese e sua degna morte*. El texto se halla en el código manuscrito P147 sup de la Biblioteca Ambrosiana de Milán. El código es una miscelánea fechada en el siglo XVIII y el texto que nos interesa ocupa los folios 150r-156r<sup>53</sup>.

La segunda es un poema anónimo titulado *Lamento in morte di Pier Luigi Farnese*<sup>54</sup>.

Respecto a la posible autoría de este *Lamento*, el estudioso A. Boselli la atribuyó a Apollonio Filarete, secretario de Pier Luigi Farnese, aunque otros como G. Capasso, quien realizó la única edición del texto con la contamos, piensan que no hay pruebas para afirmar tal cosa.<sup>55</sup>

Filarete formó parte de la gran cancillería que Pier Luigi Farnese instituyó en Piacenza con nombres tan relevantes para la cultura del siglo XVI como Annibale Caro o Claudio Tolomei. Filarete tuvo así oportunidad “di condurre una splendida vita da uomo di corte del Rinascimento, letterato e poeta”.<sup>56</sup> No sabemos con exactitud cuántas obras escribió aunque sí sabemos que se conservan únicamente un soneto en latín dedicado al cardenal Durante de Duranti, y tres poemas en italiano publicados en 1565 en Venecia por D. Atanagi en un volumen titulado *De le rime di diversi nobili poeti toscani*.<sup>57</sup> También conocemos, gracias a G.D. Hobson,<sup>58</sup> algunos de los volúmenes que Filarete tenía en su biblioteca y que dan cuenta de su vasta cultura. Poseía, en su biblioteca, “le poesie di Catullo, Tibullo e Propertio, le commedie di Terenzio, le storie di Dione Cassio, Lattanzio, Macrobio, la *Geografia* di Tolomeo e, tra i contemporanei, le pistole del Bembo”.<sup>59</sup>

No sabemos hasta qué punto fue testigo directo de los acontecimientos pues no conocemos exactamente cuándo fue detenido –aunque tuvo que ser inmediatamente después de la muerte de Pier Luigi– sólo sabemos que se en-

<sup>50</sup> Cfr. Capelloni, L., *op.cit.*, f. 32v.

<sup>51</sup> Cfr. *Diálogo*, *op.cit.*, p. 64.

<sup>52</sup> Véase, por ejemplo, la conocida biografía de Alfonso de Ulloa, *Vita del valorosissimo e Gran Capitano don Ferrante Gonzaga, Principe di Molfetta &c., descritta dal signor Alfonso Ulloa. Nella quale oltre i suoi fatti, & di molti altri principi & capitani si descriuono le guerre d'Italia & finisce le sue Historie, fino al MDLVII*. In Venetia: appresso Nicolò Beuilacqua, 1563. Ulloa había sido soldado mercenario en el ejército comandado por Gonzaga a partir de 1550, por lo que esta obra, al igual que el resto de su carrera, se enmarca también en la línea de la propagandística.

<sup>53</sup> Por razones ajenas a nuestra voluntad no ha sido posible por el momento estudiar el código por lo que nos excusamos y esperamos poder ofrecer más resultados en el futuro.

<sup>54</sup> Cfr. Capasso, G.: “Lamento in morte di Pier Luigi Farnese”. *Archivio Storico per le provincie Parmensi*, Parma, 1892.

<sup>55</sup> Cfr. Capasso, G.: *op.cit.*, p. 194, argumentaba que no se han conservado ninguno de los dos autógrafos que Boselli esgrimía para apoyar su hipótesis y no hay ningún otro dato, por lo que ya a finales del siglo XIX era imposible comprobar dicha autoría.

<sup>56</sup> Cfr. Busolini, D.: “Filarete, Partenio Apollonio”. *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1992, vol. 47, pp. 608-612.

<sup>57</sup> Cfr. Atanagi, D.: *De le rime di diversi nobili poeti toscani*. Venezia, 1565, t. VI, p. 47a-b.

<sup>58</sup> Cfr. Hobson, G.D.: *Maioli, Canevari and others*. London, 1926, pp. 112-119, citado por D. Busolini, *op.cit.*, p. 612.

<sup>59</sup> Cfr. Busolini, D.: *op.cit.*, p. 611.

contraba en Piacenza en el momento de la conjura y que fue detenido tras la caída del duque y conducido al castillo de Milán para ser interrogado, donde permaneció durante más de tres años<sup>60</sup>.

La duda sobre la presencia de Filarete durante los hechos que se narran en el *Lamento...* es precisamente el argumento que emplea Gaetano Capasso, que no cree que Filarete fuera el autor del poema, pues el autor del texto tuvo que vivir en primera persona los acontecimientos, no sólo la muerte de Pier Luigi Farnese, sino también todo lo que sucedió en los días posteriores.

La hipótesis de A. Boselli, que atribuía el poema a la mano de Filarete, se basaba en la existencia de dos manuscritos supuestamente autógrafos que desgraciadamente hoy se han perdido, por lo que es imposible acudir a ellos para verificar la autoría; ya estaban perdidos cuando Gaetano Capasso realizó la edición del *Lamento* en 1892 a partir de una copia conservada en el códice 1058 de la Biblioteca Palatina de Parma cuya historia sí conocemos.

Parece ser que Giovan Vincenzo Boselli, abad placentino que había publicado unas *Storie Piacentine*, transcribió el *Lamento* de un autógrafo que poseía un capitán placentino llamado Roccabella, para mandarlo a Pietro Casapini que, en ese momento, alrededor de 1796,<sup>61</sup> estaba reuniendo una antología de textos sobre la historia de Piacenza en los que se incluía la *Vita di Pier Luigi Farnese* escrita por Ireneo Affò; esta antología nunca llegó a publicarse y permaneció en lo que hoy es el códice ms. 1058 de la Biblioteca Palatina de Parma,<sup>62</sup> que contiene el testimonio que usó G. Capasso para su edición del *Lamento*. El abad Boselli comunicó a Casapini, además,

que existía otro autógrafo en la biblioteca de los canónigos lateranenses de Piacenza, sin embargo, esta biblioteca desapareció y Capasso ya no pudo encontrar ese supuesto autógrafo.

Capasso, en todo caso, sí ofreció una hipótesis, a nuestro juicio muy razonable, acerca del posible autor del *Lamento*. En su edición del poema apunta la posibilidad de que el autor fuera el marqués Camillo Fogliani Sforza Terzi, que fue testimonio ocular de la muerte del duque ya que se encontraba con él cuando entraron los conjurados en su cámara.<sup>63</sup> Su hipótesis se basaba en otro dato muy interesante y es que el poema tiene una especie de colofón de cuatro versos; la última palabra de cada verso está escrita en mayúsculas formando las iniciales CFST, las del nombre del cortesano placentino a quien atribuye el poema.<sup>64</sup>

Vorria talun saper chi ha scritto il **C**anto  
amor, che molto ei poeta alli **F**arnesi,  
rime detto, perchè son suoi **S**ignori,  
a infamia eternal de' **T**raditori.

En cuanto a la fecha, la hipótesis más plausible parece indicar que fue escrito entre septiembre de 1547 y marzo de 1548. En primer lugar porque es lógico pensar, tras leer el poema, que el texto se escribiera cuando la muerte del duque todavía estaba muy presente, pues el poema muestra una gran agitación emocional; en segundo lugar, porque el poema contiene algunos datos históricos que podrían situar su composición en fechas anteriores a la primavera de 1548; sobre todo un dato, como explica Gaetano Capasso,<sup>65</sup> el poema no habla de la reconstrucción del castillo de Piacenza que Ferrante Gonzaga emprendió en marzo de ese año. Asimismo, el poema tampoco menciona la ratificación definitiva de los capítulos firmados entre los

<sup>60</sup> A pesar de confesar los supuestos pecados de su antiguo amo tras ser sometido a tortura por Niccolò Secco, misión encomendada por Ferrante Gonzaga, el 26 de enero de 1548, a Filarete se le prometió la libertad, que sin embargo, no se produjo hasta principios de 1551 tras una larga negociación de Alessandro y Ottavio Farnese con el cardenal Ercole Gonzaga, hermano de Ferrante Gonzaga. Cfr. Busolini, D.: *op.cit.*, p. 612.

<sup>61</sup> Cfr. Capasso, G.: *op.cit.*, p. 196-197.

<sup>62</sup> La *Vita* de Ireneo Affò la publicó Litta en 1821.

<sup>63</sup> Así lo cuenta Giuliano Gosellini en la *Congiura...*, *op.cit.*, pp. 26-27: "il Fogliano e il Copellato, che quivi eran co'l Duca, et non furono essi ancora ammazzati, perciò che riconoscendoli il conte et a' suoi sgridando, li salvò".

<sup>64</sup> Cfr. Capasso, G.: *op.cit.*, p. 198.

<sup>65</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 199-200.

placentinos conjurados y el gobernador milanés que tuvo lugar el 28 de marzo de 1548<sup>66</sup>.

El *Lamento* tiene 656 versos organizados en tercetos endecasílabos y contiene un detallado relato de la muerte de Pier Luigi Farnese y la ocupación de Piacenza así como la refutación de las justificaciones de los conjurados, una larga enumeración de los actos vandálicos que éstos cometieron y una exhortación a los placentinos a reclamar la ciudad para los Farnese, sus legítimos dueños.

Según el autor del poema los conjurados se comportaron como vulgares ladrones que sólo quieren robar lo que tienes los demás y se excusaron en los argumentos que hemos visto que se reflejan en los textos escritos por los partidarios de la parte imperial:

Dicon che questo fu per schivar guai  
che sapean esser loro apparecchiare,  
come hanno lor referto genti assai.  
Di più, che le persona mal trattate  
eran, per far sì gran castello in fretta,  
et d'altre spese molte caricate.  
Di star alla città havía constretta  
la nobiltà la qual non può patire  
contro'l solito star tanto soggetta.  
Del tagliar de le case han anco a dire,  
che rovinar li borghi fatti havea  
et che si dolga alcun non vuol udire.  
Che'l diritto di giustitia non tenea,  
troppo era caro a chi facea questione  
più che al tempo de' Preti non solea.<sup>67</sup>

Durante algunos versos más se enumeran aquellas atrocidades que se le achacaban a Pier Luigi Farnese, para luego concluir después que la verdadera motivación de los conjurados había sido su propia maldad:

Quello ch'ìl tradimento a far vi mosse  
fu la malignità, che regna in voi,  
che vi penetra il cor, midolle et osse.  
Se i' dico il ver, si vegga quel che poi  
faceste in cittadella et per la terra  
a' forestieri, a' cortigiani soi.<sup>68</sup>

Gaetano Capasso expresa la misma opinión varios siglos después, como ya hemos visto que es costumbre en la historiografía italiana de la segunda mitad del siglo XIX: incidir en la traición a la patria italiana cometida por los nobles placentinos. Dice Capasso que el *Lamento* nos presenta a los conjurados en su verdadera cara "cioè quali volgari malfattori, i quali in fondo non pensano ad altro che a dar di piglio nella roba altrui, e smentisce quindi l'accusa, tante volte ripetuta che Pier Luigi "il diritto di giustizia non tenea (v.166)".<sup>69</sup>

El esquema de los argumentos es un espejo respecto a los textos del bando imperial. Aquellos comenzaban relatando la malicia del duque y los actos despreciables cometidos por éste para justificar la rebelión de los conjurados que sólo querían liberar la patria del tirano; el poema que no ocupa ahora, empieza con la defensa del personaje para dejar sin efecto las justificaciones de los conjurados.

Hay un punto de acuerdo, que demuestra la eficacia de la maquinaria de propaganda imperial, y es que, incluso este poema, se muestra de acuerdo en que Ferrante Gonzaga aceptó la ciudad después de la conjura y tras el ofrecimiento de los nobles placentinos. Incluso se declara abiertamente que, en la Asamblea de la ciudad que se celebró al día siguiente para decidir qué se hacía, los placentinos no tenían claro "si a Franza o Spagna convien dar ricetta"<sup>70</sup> y, al final, prefirieron al Emperador "perchè è più vicino".<sup>71</sup>

<sup>68</sup> *Ibid.*, vv. 184-189.

<sup>69</sup> Cfr. Capasso, G.: *op.cit.*, p. 201.

<sup>70</sup> Cfr. Capasso, G.: *Lamento...*, *op.cit.*, v. 141.

<sup>71</sup> *Ibid.*, v. 143. La única diferencia es que Gosellini afirmaba que nunca había existido la duda sino que los placentinos tuvieron claro en seguida que la mejor opción era pedir protección al Emperador. Cfr., Gosellini, G.: *Congiura...*, *op.cit.*, p. 83.

<sup>66</sup> Cfr. Real Biblioteca, ms. II/2238, ff. 240r-241v, Ferrante Gonzaga a Granvela, 27 de marzo de 1548. Dice Gonzaga desde Piacenza "Per domane darò la confirmacion deli capituli a questa città, la quale li aspetta con tanto desiderio che non abastano dirlo".

<sup>67</sup> Cfr. Capasso, G.: *Lamento...*, *op.cit.*, vv. 154-168.

La versión oficial que Ferrante Gonzaga diseñó en torno a los autores de la conjura y a la participación imperial en ella fue la que difundieron los textos examinados, hasta el punto de que ni siquiera los historiadores más prestigiosos a lo largo de los siglos han podido abstraerse de dicha versión que tan hondo había calado en la opinión pública, tan bien planeada estaba.

Las consecuencias políticas y diplomáticas del asesinato de Pier Luigi Farnese se extendieron a lo largo de casi 5 años hasta desembocar en el estallido de la guerra de Parma en el verano de 1551 que duró hasta el verano de 1552. También se extendieron las consecuencias literarias en forma de textos con idéntica finalidad propagandística.

Analizar en profundidad dichos textos y estudiar el contenido y la finalidad de los mismos queda para una próxima ocasión pero sí me gustaría ofrecer una breve reseña de los mismos.

En primer lugar encontramos dos textos de los mismos autores que escribieron sobre la conjura contra Pier Luigi Farnese: Giuliano Gosellini y Lorenzo Capelloni. El primero escribió una obra titulada *Compendio storico della guerra di Parma e del Piemonte (1548-1553)*<sup>72</sup> que contiene además una *Giustificazione delle cose di Parma* en la que, en primera persona, Ferrante Gonzaga justifica lo sucedido en esos años. El segundo, Lorenzo Capelloni, escribió un texto titulado *Un principe ha osservata la promessa che fatta havea; ma per gli atti esteriori assai tosto ha dimostrato che ne era pentito* integrado en sus *Ragionamenti varii sopra esempi con accidenti misti seguiti et occorsi, non mai veduti in luce*<sup>73</sup>.

Hemos localizado también un texto escrito por un hombre llamado Piermatteo Venando dalla Pergola del que no se sabe gran cosa hasta el momento, aunque parece ser que fue ésta la

única obra que escribió. Se titula *La guerra di Parma fatta da don Ferrante, doppo giugno, con le scaramucce, et i nomi de tutti gli capitani che usciano fuora a scaramucciare, et tutte le imprese de gli castelli, composta per Piermattheo Venanzo Dalla Pergola con alcuni sonetti del medesimo a più persone diretti*, y fue impreso en Ferrara por Giovan Maria de Niccolini da Sabio et fratelli, el 16 de febrero de 1552. El texto se compone de 40 páginas en octavo. Es un texto impreso del que sólo hemos localizado un testimonio en el Fondo Urbinate de la Biblioteca Universitaria Alessandrina de Roma, con la signatura XV.c.23.6.

Por último, tenemos un texto escrito por un notario y poeta petrarquista integrante de la corte de Ottavio Farnese llamado Giuseppe Leggiadro Gallani (1526-1572?)<sup>74</sup>.

Estos dos últimos textos fueron escritos en plena guerra. De hecho, en el caso del poema de Gallani, sabemos que escribió una primera versión a finales de 1551 que tenía sólo cuatro cantos y narraba únicamente hasta la batalla de Torchiara y la muerte del príncipe de Macedonia<sup>75</sup>. Se titulaba *Gli primi quattro canti della guerra di Parma nei quali fedelmente si narra tutti i particolari successi dal principio fino al presente in essa accaduti*, y fue impresa en Parma por Seth Viotto<sup>76</sup>. Después, en abril de 1552, apenas terminado el conflicto, añadió tres cantos más hasta llegar a los siete que tiene la versión definitiva del poema con el título *La guerra di Parma nuovamente con la giunta ristampata e corretta*, e impresa también en Parma y por Seth Viotto.

<sup>72</sup> Cfr. Gosellini, G.: *Compendio storico della guerra di Parma e del Piemonte (1548-1553)*, a cura di Antonio Ceruti, Extraído de *Miscellanea di Storia Italiana*, Nuova Serie, T. II, de la colección T. XVII, Bocca, Torino, 1878.

<sup>73</sup> Cfr. Capelloni, L.: *Ragionamenti varii di Lorenzo Capelloni sopra esempi con accidenti misti, seguiti et occorsi, non mai veduti in luce*. Genova, appresso Marc'Antonio Bellone, 1576, cap. III, pp. 146-149.

<sup>74</sup> Sobre Gallani se puede consultar la voz escrita por A. Asor Rosa en el *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1992 (1ª ed. 1963), Vol. 51, pp. 512-513.

<sup>75</sup> El príncipe de Macedonia mandaba el ejército pontificio que estaba guardando un fuerte en Torchiara. El 22 de noviembre de 1551 entraron en el fuerte los soldados de Ottavio Farnese matando al príncipe y ganado el fuerte. Cfr. Gosellini, G.: *Compendio storico della guerra di Parma e del Piemonte (1548-1553)*. Torino: Stampa reale di G.B. Paravia e Comp., 1877, Estratto della *Miscellanea di Storia Italiana*, Nuova Serie, T. II, della collezione, T. XVII, p.88.

<sup>76</sup> Se puede consultar un ejemplar en la Biblioteca Palatica de Parma con la signatura BB.XI.25685.

Aunque no nos detengamos aquí en el análisis de estas obras diremos que los esquemas son los mismos que encontramos en las obras anteriores pues intentan difundir también una imagen de los hechos a conveniencia de la parte interesada. En este caso, la cuestión era defender o

disculpar las acciones de Ottavio Farnese que fue quien provocó el conflicto de Parma.

**M<sup>a</sup> JOSÉ BERTOMEU MASÍA**  
Universidad de Extremadura